

	MES	TRIMESTRE
Madrid.....	10 rs.	30
Provincias.....	15	45
El extranjero.....	70	210
En las Antillas.....	90	270
En Filipinas.....	100	300
Número suelto, un real.		

Se insertan anuncios á razón de 25 céntimos línea y precios convencionales según las circunstancias de los mismos. También se admiten remitos y comas a precios igualmente convencionales.
El Eco de España se publicará todos los días á excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

Madrid.—Administración y Redacción del periódico, calle de la Visitación, 8, 2.
Extranjero.—París. Para suscripciones y anuncios, C. A. Salvadora, rue Taitbout, 45.—Para suscripciones también, librería de E. Denize Schin, rue Favart 2.
Londres. Para anuncios y suscripciones, C. A. Salvadora, 1, Cecil Street Strand.
En Madrid la suscripción se abona en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por libranza del Giro muto, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización á favor de la Administración de esta última manera ó bien haciendo el abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.
El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giros, se suplica que sea en carta certificada.

AÑO IV.

MADRID.—Miércoles 5 de Marzo de 1873.

NÚM. 934.

CRONICA PARLAMENTARIA

Notable fué por varios conceptos la sesión de ayer.

La primera parte se destinó á preguntas mas ó menos intencionadas sobre el derecho al fusil, lo cual dá á entender con claridad que es necesario armarse hasta los dientes; y cuando todos disputan por hacerse soldados para defender su hogar, no contra una invasión extranjera sino contra los que habitan nuestra propia villa, prueba esto que la sociedad está en grave peligro. Infútil es alegar razones para infundir confianza. Ni en la anterior guerra civil, ni en los períodos mas difíciles del reinado de doña Isabel II, ni aun después de la revolución de Septiembre se ha conocido una situación como la que estamos atravesando. Un fósforo puede hacer arder á la Nación entera. Por eso las temeridades y exageraciones de algunos no tienen explicación ni disculpa. Hay que evitar una colisión á todo trance y los que la provocan merecerán la maldición de la patria.

Las preguntas del Sr. Zugasti fueron procedentes y oportunas. En algunos pueblos se está variando los Ayuntamientos que son producto del sufragio universal. Es preciso respetar la ley. Es preciso respetar los Ayuntamientos que están en funciones. Todo proceder violento tiende á la dictadura, aumenta la anarquía. La república, se dice, es la legalidad. La república es la sanción á lo que establece el mayor número. Pues si el Sr. Pi consiente y ejecuta lo mismo que han consentido y ejecutado el Sr. Sagasta y el Sr. Ruiz Zorrilla, será este para la Nación un nuevo desengaño.

También fueron importantes las preguntas que dirigió al Gobierno el Sr. Gamazo, sobre el proyecto de armarlos los vecinos honrados para repeler toda agresión en caso de ser atacados en sus personas ó propiedades.

Las contestaciones del Sr. Figueras no eran tan completas ni tan claras y precisas como aconsejan las circunstancias. Los republicanos quieren ser solos para manejar las armas de la patria. Los republicanos empiezan á mostrar deseos de manejar solos los Ayuntamientos, por que con fusiles y con Ayuntamientos se manejan fácilmente las elecciones; pero tengamos entendido que la prueba que están haciendo, ha de ser breve y tal vez decisiva. Si continúan por el mismo camino de intolerancia é ilegalidad que ha caracterizado á todas las administraciones que se han sucedido desde la revolución de Septiembre, la república tendrá el triste fin que alcanzaron aquellas administraciones.

Cuántas mas preguntas se dirigian en este sentido al poder ejecutivo, mas se confundía la cuestión en vez de aclararse, hasta que el señor marqués de Sardoal anunció con cierta arrogancia una interposición, que fué recogida por el Gobierno y por la izquierda de la Cámara en son de guerra. Los radicales y los republicanos van á reñir las últimas batallas de la revolución.

A todos los revolucionarios les hemos dicho cien veces la verdad; pero es tiempo perdido: se dividirán, se matarán, y no lograrán hacer Gobierno.

Pasado el primer acto de la sesión, continuó su discurso nuestro ilustrado amigo el Sr. Jove y Hévia, y no logró terminarlo, porque habia cundido la noticia de que el poder ejecutivo iba á leer un importante proyecto de ley.

Práctico en estas lides el Sr. Jove y Hévia, desenvainó algunos argumentos de gran efecto, preparó el ánimo de la Cámara con habilidad, examinó la historia del partido radical relativamente á la abolición; puso de manifiesto su inconsecuencia, recordó palabras de unos, leyó proyectos de otros, y de pronto hizo una oportuna pausa para dar lugar á la lectura de los proyectos de la república.

El Sr. Jove concluyó hoy su importante peroración.

El presidente del poder ejecutivo subió á la tribuna y leyó el proyecto de ley pidiendo á la Asamblea que decretase su propia muerte: Según este proyecto, las nuevas elecciones se verificarán en los días 10 de Abril y siguientes.

Nos parece que en este día de San Daniel ha de haber mas desgracias que en la inocente noche de otro año, con motivo de la cual tanto se calumnia al Gobierno de los moderados.

Las nuevas Constituyentes se inaugurarán el día primero de Mayo.

Los ministros de Hacienda y Ultramar leyeron también algunos proyectos; el primero para acabar de vender lo poco que nos queda, y el segundo para acabar de perder á Cuba y á Puerto-Rico, si es que falta ya algo que hacer para perder estas inapreciables posesiones.

Terminada la lectura de los proyectos del Gobierno, subió á la tribuna el Sr. González, secretario de la comisión de cuerpos francos y empréstito, y leyó el dictamen de esta.

En vez de 50 batallones con 900 hombres cada uno, se formarán 80 con 600, lo que aumenta hasta 48.000 el número de 45.000 hombres pedido por el Gobierno, y en vez de llamarse cuerpos francos, se llamarán voluntarios de la república.

De los pormenores de este dictamen damos cuenta en otro lugar. Unicamente diremos aquí que necesitándose solo 5 millones de pesetas para el gasto mensual de esta fuerza, no se considera indispensable el empréstito, y si que basta ampliar el presupuesto de la Guerra, sobre todo, si en Abril se licencia la quinta cumplida.

De todos estos proyectos, del plan que en sí mismos entrañan y del sistema que denuncian, hacemos en el artículo siguiente las apreciaciones oportunas.

La mayoría quiere resistir. ¡Vano empeño! Si la mayoría triunfa, ¿qué sucederá? ¿Volverá á declararse monarquía con la misma facilidad con que se declaró república? Y si la mayoría triunfa y continuará prefiriendo la forma republicana, ¿podrán los radicales llevar adelante la república contra todos los menaques y contra los verdaderos republicanos? No deben, pues, intentar un conflicto, porque si lo provocasen tendrían á toda España en contra suya.

Don Amadeo se ha marchado, y los que lo trajeron han perdido la partida.

Esta es la lógica, y esta es la historia.

PROYECTO ILUSORIO

El Gobierno presentó ayer á la Asamblea el proyecto de ley de disolución de la misma, después que haya votado los proyectos de ley que hay pendientes: cuando se hubieren votado, la Asamblea nombrará una comisión de su seno que la represente hasta la reunión de las Constituyentes y se suspenderán las sesiones: las elecciones se verificarán en los días 10, 11, 12 y 13 de Abril, y las Cortes se reunirán el 1.º de Mayo.

Antes de ahora hemos dicho que no seremos de los que opongan inútiles obstáculos al Gobierno de la república, limitándonos á hacer observar las anomalías de la situación que se ha creado y seguros de que los principios han de dar sus naturales consecuencias. Hemos dicho en repetidas ocasiones que era á todas luces anómala é insostenible esa situación, existiendo una verdadera lucha donde debiera haber mas unión, para sacar de ella la fuerza necesaria en las presentes circunstancias.

Esa lucha entre la Asamblea y el Gobierno no se podía prolongar, debiendo ponerse término por un acto de abnegación de la mayoría, ó por un acto de fuerza por parte de los ele-

mentos de fuera de la Asamblea. La mayoría, cuya posición, crítica desde el primer día, se ha ido haciendo cada día mas violenta, se niega á ceder, por razones de un interés que todo el mundo comprende; la minoría, ó sea el partido republicano genuino, se impacienta, se exalta y quiere acabar, marchando derecha á su objeto, disolviendo la Asamblea y quedando libre en su acción. En tal estado, y para terminar sin un conflicto, el Gobierno presenta el proyecto de disolución en la forma que dejamos indicada.

No puede pedirse buenamente mayor conciliencia por parte de los republicanos: se limitan á salvar las apariencias; proponen la disolución de la Asamblea y el medio mas seguro de que continúe sin disolverse hasta que llegue el día de la reunión de las Constituyentes. En efecto, antes de suspenderse las sesiones, habrán de votarse los proyectos presentados y para que se comprenda si la suspensión podrá acordarse en un breve plazo, he aquí un compendio de las tareas á que habrá de dedicarse la Asamblea antes de la suspensión de las sesiones:

1.º El mismo proyecto presentado ayer por el Gobierno para la disolución: tiene ocho artículos y como hay interés en que se dilate su aprobación, habrá de durar quizás tantos dias como artículos.

2.º Abolición de la esclavitud: su discusión comenzó el 17 de Febrero; van ya diez y seis días y todavía no se ha entrado en la discusión por artículos: hay que contar, por varias razones, cuando menos con otros ocho días.

3.º Ley de creación de ochenta batallones de voluntarios: ni será, según todas las probabilidades, tan fácil ni tan pronta su aprobación: ha de suponerse que se invierten cuatro ó seis dias en su discusión.

4.º Abolición de la pena de muerte: esta es otra de las cuestiones que antes se presentaban como de las mas sencillas y que ha dejado de serlo: otros seis ó ocho dias.

5.º Matriculas de mar: puede aprobarse el proyecto en una sesión ó proporcionar discusión para muchas.

6.º Proyectos presentados ayer por los ministros de Hacienda y Ultramar, y proposición del Sr. Vidart acerca de Milicia nacional forzosa.

Por muy poco que sea el empeño que haya en prolongar las discusiones, puede muy bien estirarse el tiempo hasta la reunión de las Cortes, siendo lo mas natural que se ofreciese el singular espectáculo de que hubiese ya otros diputados elegidos y continuaran los actuales legislando contra la voluntad del cuerpo electoral, después de haber sido derrotados en los comicios. No se arguya con que para terminar pronto se puede acordar que haya sesión permanente, porque eso ha de acordarlo la misma Asamblea y oponiéndose la mayoría, el acuerdo es imposible.

Por supuesto que hemos hablado en una hipótesis, quizás inadmisibles; en la hipótesis de que se apruebe el proyecto presentado ayer por el Gobierno, pues si, como es lo mas probable, el proyecto es rechazado por la Asamblea, la situación cambiará de repente, pues el Gobierno presentará inmediatamente su dimisión. Otro tanto puede decirse si, aprobado ese proyecto, es rechazado el de abolición de la pena capital, habiéndose dicho que también se retiraría en tal caso el ministerio.

Hemos calificado de una manera inexacta el proyecto ayer presentado, solo por atendermos á la creencia general y locución corriente, llamándole proyecto de disolución; porque en realidad la Asamblea no se disuelve, aun suspendiendo las sesiones, quedando como queda una comisión que la representa y que, según el artículo 6.º, podrá convocarla en circunstancias extraordinarias.

desconocido, sin atender á lo que le decía la niña.

—Los he hecho quitar, porque no los quiero vender, dijo Cecilia.

—¿Ni aunque se los pagaran á Vd. á buen precio?

—¡Ay! no, mamá, dijo Jorge. Tú lo sentirías mucho si donde quiera que vayamos no pudiéramos tener una habitación como este taller, que tanto quieres y de donde no has salido desde que muró papá. Además de que todos los cuadros que papá ha hecho, me servirán de modelo. No los vendas, mamá.

—Tranquilízate, hijo, que nos los llevaremos, dijo la joven sin poder contener su alteración.

—Le he aligado á Vd., señora; le ruego que me dispense, repuso el anciano; no tengo mala intención, pero algunas veces soy un torpe.

—La pérdida que hemos sufrido es tan reciente que no puede haber temor en recordárnosla, dijo Cecilia; y si como parece, Vd. conoció á mi marido, ya puede figurarse que su recuerdo no se borrará nunca de nuestros corazones.

—Si, lo he conocido y lo he querido, contestó el forastero.

—¡Ah, sí! dijo el criado, que seguía al amo como una sombra.

—¿A ti nada te preguntan, dijo el brusco personaje interrumpiéndole. Veamos, señora, lo demás de la casa.

Cecilia subió los escalones de la plataforma, atravesó un estrecho vestíbulo y abrió el comedor, en cuyos lienzos de pared, Mauricio, aprovechándose del solaz que la fortuna de su padre le proporcionaba, habia pintado flores y frutas.

—Papá es quien ha pintado esto, dijo Francisca enseñándosela al anciano, cuya mano tenia cogida. ¿Es verdad que es muy bonito?

—Muy bonito, respondió con sequedad.

—Este caballero no gusta de pinturas, dijo Jorge al oído á su madre. Acaso le gustaría mas un papel con molduras doradas.

No hay, por tanto, verdadera disolución, ya se mire á la letra del proyecto, ó ya á las consecuencias de la forma en que se propone la suspensión de sesiones: los radicales han conseguido cuanto podían desear, ó por lo menos tienen en sus facultades el conseguirlo.

Nosotros, que no nos hemos hecho ni haremos republicanos, habríamos aconsejado, sin sombra alguna de maquiavelismo, otra y muy distinta conducta al Gobierno; habríamos encontrado mucho más lógico y gubernamental, especialmente en las actuales circunstancias, un proyecto mas sencillo, lacónico y decisivo. Habríamos visto, como se ve la conducta lógica, que el Gobierno comenzaba por retirar todos los proyectos pendientes, y por presentar uno en que propusiese: 1.º la suspensión de sesiones inmediata, señalando los plazos para nuevas elecciones y para reunión de las Constituyentes; y 2.º medios materiales y pecuniarios para asegurar el orden y gobernar.

Esto nos parecería lo mas procedente, lo mas análogo á la situación en que se encuentra el Gobierno; habria sido la política mas sencilla y mas derecha: lo demás es exponerse á complicaciones y quizás á que sea inevitable lo que se trata de evitar.

Decía anoche un diario de noticias que probablemente sería rechazado el proyecto ayer presentado para la suspensión de sesiones y que así se acordaría en la reunión que anoche habian de celebrar los radicales: ellos sabrán lo que se hacen y si aspiran á la gloria ó á la responsabilidad de lo que pueda sobrevenir, porque instantáneamente se les presentaría la cuestión de fuerza: la batalla en las calles.

LA ANARQUÍA MARCHA

Van han sido las esperanzas de los que reían con la república podría conservarse el orden público, y vanos también nuestros leales propósitos al prestar apoyo al Gobierno para reñir la anarquía.

La libertad de asociación y de reunión, que tanto han enaltecido de palabras los federales, se halla fuertemente amenazada y cohibida desde que impera la república, pudiendo también decirse que se ha suprimido de hecho el título primero de la Constitución y que se ha cubierto con un tupido velo la estatua de la ley.

El vecindario de Madrid, que ha visto recientemente amenazados los poderes públicos, y justamente alarmados las familias, no tiene hoy libertad para reunirse y asociarse con el objeto de atender á su propia defensa, de apoyar á las autoridades constituidas para conservar el orden y asegurar el reposo á sus familias, la inmunidad de sus domicilios y la posesión de sus propiedades en el caso de verse amenazadas.

En vano ha declarado el Gobierno en las Cortes por conducto del ministro de Ultramar, que los vecinos de Madrid estaban dentro de la ley y usaban de un derecho perfecto reuniéndose pacíficamente para un objeto determinado, mientras no cometieran actos prohibidos y sujetos á la sanción penal. Sobre la opinión y la voluntad del Gobierno está la opinión y la voluntad de los que se oponen á que se concierten, organicen y armen los vecinos pacíficos.

Con los mas leales y nobles propósitos, se reunieron ayer los vecinos de algunos barrios, pertenecientes á todos los partidos y opiniones para acordar las bases de su patriótica y loable asociación: pero se vieron sorprendidos por algunos intrusos, que les obligaron con amenazas y provocaciones á suspender la reunión por no dar lugar á graves conflictos.

Los comandantes de los batallones de voluntarios han creído sin duda que el armamento de los vecinos era una muestra de des-

confianza contra estos cuerpos, que en verdad no han dado con su conducta durante todo el período revolucionario motivo para ella y en esta creencia tuvieron una reunión, de la que, como era de esperar, resultó una protesta contra el vecindario de Madrid y contra el derecho de libre reunión y asociación.

A todo esto es necesario añadir que el Gobierno carece de autoridad, de prestigio y de fuerza para hacer respetar la ley, bajo cuyo amparo, y con el noble y legítimo objeto que todos conocen, se está armando el vecindario de Madrid.

Estamos, pues, en plena anarquía y expuestos á los desastres y calamidades que los vecinos honrados han tratado de evitar, organizándose por barrios, único modo de impedir en un caso extremo los ataques de que pudiesen ser objeto.

Si la Milicia ciudadana estuviera también organizada por barrios, y exclusivamente dedicada á la custodia de ellos, no tendria necesidad el pueblo de Madrid de atender á su propia defensa, ni tampoco se cuidaría de ella si no hubiera en Madrid mas armas que la de los batallones de voluntarios de la libertad, que tiene tan conocidos y que, obedientes á las autoridades constituidas, han contribuido eficazmente á conservar el orden público y á contener los desmanes de las turbas demagógicas durante los cuatro años de revolución que van transcurridos.

Contra la demagogia y no contra los voluntarios, propiamente dicho, objeto hoy de las desconfianzas, de las turbas, es contra lo que el vecindario de Madrid desea prevenirse y armarse para hacer frente á cualquiera eventualidad; y si antes eran fundados sus temores, hoy lo son con doble motivo en vista de las amenazas y de las provocaciones de que han sido objeto los vecinos pacíficos en algunas de sus reuniones; porque, como dice muy oportuna y dignamente un antiguo periódico republicano, los extraviados de la razón á que se entregan ciertos elementos revolucionarios, anuncian con fatídico acento otros extraviados y otras monstruosidades que el verdadero y pacífico pueblo debe procurar evitar á todo trance á costa de los mayores sacrificios.

INSURRECCION CARLISTA

Unas cuantas líneas, como pueden ver nuestros lectores en el lugar correspondiente, bastan á la Gaceta para darnos cuenta del estado de los carlistas en campaña; y á decir verdad, cualquiera creeria con su lectura, que la insurrección estaba casi agonizando. Pero es el caso que los demas periódicos son mas explícitos, y vienen con sus noticias á hacernos comprender que el periódico oficial está á la cuarta pregunta.

Efectivamente, mientras el Gobierno calla todo lo que por Cataluña y otras provincias pasa, limitándose á contarnos unas cuantas batallas dadas á los carlistas en Castilla la Vieja y Galicia, en la provincia de Madrid, mas aun, inmediata á la capital misma, se ha levantado una partida considerable, segun anunciamos ayer á nuestros suscritores de provincias en la segunda edición, y decimos hoy por separado.

Nuestro colega El Gobierno amplía estas noticias diciendo que la partida se organizó en Madrid, y que se reunió á las dos de la mañana del domingo en el arroyo Abroñigal, dirigiéndose hacia las ventas del Espíritu-Santo, desde donde se encaminó á Alcalá. En esta partida, segun parece, van unos cuantos artilleros de los acuartelados en los Docks, acompañados de un sargento y algunos ex-guardias de don Amadeo.

En las provincias inmediatas á Madrid los carlistas continúan haciéndose presentes, pues además de la partida que, segun ayer dijimos,

todo convenia aquel nuevo comprador. Estaba puesta de bruces en la ventana, y sin fijar la vista miraba hacia las hermosas espesuras del bosque, mientras que el desconocido examinaba el retrato del tío Esteban.

—¿Qué te parece? le preguntó á su criado.

—Este movió por tres veces de arriba abajo la cabeza con evidente satisfacción.

—¡Vaya! dijo Francisca, mi tío Esteban es mas guapo que Vd., pero se la parece á Vd. mucho.

—No es mas guapo, repuso Jorge, sino mas joven.

—Pues si mas joven, es mas guapo, niño, porque al envejecer no se adquiere hermosura, dijo el forastero. ¿No hay ya nada mas que ver, señores?

—Queda el cuarto donde me acuesto yo con mamá, y también el de Jorge; pero no hay mas retratos, dijo Francisca.

—¿No tienen Vds. el de su papá?

—Está guardado, pero mamá nos lo enseñó todas las noches y nos lo dá á besar cuando hemos sido buenos. No es grande como el del abuelo y el del tío, pero es tan parecido...

—Señora, me gusta la casa; dígame Vd. el precio, y no tema que me parezca caro; acepto desde luego todas sus condiciones, y solo pongo una, y es que he de ver el retrato de su marido, dijo el anciano acercándose á la ventana, donde aun estaba Cecilia.

Estas palabras las sacaron de su letargo, se sobresaltó, y se volvió sin cuidarse de enjugar sus lágrimas.

—¡Está Vd. llorando!... repuso con compasión el forastero. ¿Qué tiene Vd., señora?

—Lloro; contestó, porque al tener que dejar esta casa, conozco mejor que nunca lo mucho que la quiero.

—¿La pone Vd. en venta y llora porque se le presenta un comprador? Pues no lo entiendo. ¿Hallará usted uno que se acomode á todo mejor que yo?

Cecilia no contestó.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

UNA PRUEBA. CUADRO DE COSTUMBRES.

(Continuación).

III.

—Falta enseñársela á Vd. y decirle el precio, repuso Cecilia.

—Enseñámela Vd. si quiere. Respecto á precio, como no pienso regalar, de seguro nos entenderemos.

—No abusaré de la franqueza de Vd. para hacerle pagar mas de lo que vale, respondió la joven riéndose con tristeza. Puede, además, asegurarle que nunca se arrepentirá de haberla adquirido; porque la situación es muy alegre, y hay tanta tranquilidad como podría disfrutarse á diez leguas de París.

—Ahórrase Vd. el trabajo de elogíarmela: me importan poco las ventajas que pueda ofrecer, porque no es mi intención venir á habitarla.

—Este es el invernadero dijo Cecilia mirando con mayor atención al desconocido, cuyo lenguaje le parecia de una sequedad extraña.

Podia este tener como setenta años; pero no estaba viejo; sus facciones no eran regulares y á primera vista parecían ásperas; pero examinadas mas despacio, se traslucía que la expresión habitual de su fisonomía debían ser la bondad y la franqueza.

—Vamos mas adelante, dijo después de asomar la cabeza por la puerta medio abierta del invernadero; á mí no me gustan sino las flores que crecen al aire libre, y las que se encuentran en medio del campo me parecen todavía mas hermosas.

—¡Calla! dijo á media voz Francisca, que por curiosidad se habia acercado; este señor es como papá. ¿Te acuerdas, mamá de los hermosos ramos que

traíamos cuando nos llevaba á Saint-Cloud?

—¿Tiene Vd. dos hijos, señora? preguntó el anciano.

—Sí, señor. Esta es la mas pequeña. ¿Dónde está tu hermano, niña?

—Allí, contestó Francisca. Está iluminando los soldaditos que dibujó ayer.

—Puede Vd. entrar, caballero, dijo Cecilia que estaba delante del edificio que hacia frente al invernadero. ¿Qué haces, querido? añadió pasándole la mano por la cabellera de su hijo.

—Estoy trabajando para ser un pintor como papá, contestó Jorge. Si yo fuera mayor, ganaría dinero, mucho dinero, y no venderíamos nuestra casa.

—¡Chito! le dijo Francisca señalándole los que entraban.

Jorge se sonrojó y se levantó. El forastero, que se quedó en el umbral para dejar paso á Cecilia, pudo no haber oído al niño, porque estaba hablando en voz baja con su criada. Acercóse á la pareja que formaban los dos hermanos, y le preguntó á la madre:

—¿Me permite Vd. que les dé un beso? Me gustan mucho los niños, cuando son afables y bien criados como estos.

—Yo también quiero á los señores que son buenos como Vd., dijo Francisca presentándole la frente; mientras que Jorge, como más tímido y de más edad, vacilaba en acercarse.

—Tiene Vd., señora, una niña preciosa y un chico muy formal, repuso el anciano. Me prometo que, si compro la casa, me los traerá Vd. aquí algunas veces.

—Pero si Vd. no la ha de habitar, caballero... respondió Cecilia.

—No sé todavía lo que haré. ¿Dice Vd. que este era el taller de su marido?

—No diga Vd. eso, le dijo en voz baja Francisca, porque vá á hacer llorar á mamá.

—¿Qué se ha hecho de los cuadros, de los bosquejos y de los dibujos que lo adornaban? continuó el

se había levantado en Segovia, hay otras nuevas en los distritos de Nambroca y Sonsega, pertenecientes a la de Toledo. Estas parece que las constituyen unos 30 hombres al mando de los jefes Mililla y Briones.

Según despacho del capitán general de Valladolid, anteaño se sublevaron varios vecinos de Lena (Asturias) al grito de «viva Carlos VII», e hicieron disparos contra los voluntarios de la república. Llegó un destacamento y al poco tiempo se restableció el orden, quedando prisioneros tres individuos de la facción Rozas, que fueron puestos a disposición de la autoridad militar.

En Lugo las partidas se han dividido y subdividido para evitar la activa persecución que sufren.

En cambio, los carlistas influyentes en los distritos de Galicia, que actualmente residen en Portugal, tienen el propósito de atravesar la frontera por aquella parte, contando con levantar 300 ó 400 hombres en armas.

Si de Asturias pasamos a Cataluña, veremos que, a pesar del silencio que guarda la Gaceta, los carlistas siguen dominando en todo el Principado con la misma seguridad que hace algún tiempo. Es indudable que D. Alfonso y don María de las Nieves han producido gran entusiasmo entre los partidarios de D. Carlos; pues fueron acompañados a su entrada en San Quilce por una comisión del Ayuntamiento, otra del clero y dos decenas de niñas vestidas de blanco, a las que recibieron D. Alfonso y su esposa, así como la oficialidad que actualmente se encuentra a las órdenes de Saballs.

En las Provincias Vascongadas y Navarra continúan los carlistas en el mismo estado de los días anteriores. Dorregaray ha dado orden a los suyos para que abonen las raciones que les faciliten los pueblos; Oñate, Perula y Badia, entraron anteaño con 2,000 hombres en Murrieta (Navarra).

En la provincia de Granada, según partes de varios alcaldes, han aparecido tres partidas carlistas. Una de ellas, compuesta de unos 100 hombres, se dirige hacia el Valle de Lecrín; otra, de 40 ó 50, hacia la sierra de Alfacar; la tercera, de igual fuerza vaga por los pueblos de la vega de Granada.

Las demás noticias de que tenemos conocimiento son las siguientes:

«La facción Rada, compuesta de 500 hombres, entró anteaño tarde en Labraza, de donde se llevó 250 rs., 19 carneros, una buena cantidad de pan, 24 cántaras de vino, y se encaminó en seguida hacia Barriobusto y Yecora».

«La columna de Oñate se hallaba ayer mañana en Walls, desde donde se disponía a marchar para Palsel a perseguir las facciones en unión de la de Guerra».

«La facción Tallada y Valdes, y otras, se encontraban ayer mañana en Rajonera y la de Panera en Tyren».

«Una partida carlista de 100 hombres pernoctó anteaño en una finca, propiedad de D. Vicente Jorro, en el término de Outeniente, provincia de Valencia».

El *Imparcial* publicó ayer una noticia que no dudamos haber debido causar profunda sensación en las personas honestas que recuerdan las hazañas del célebre mito.

De suponer es que el Gobierno adoptará las medidas oportunas para que no se realice el pensamiento; ya que los periódicos republicanos protestaron tan justa como enérgicamente contra la partida de la Porra, que ahora parece se trata de rescatar.

Y ya que de esto hablamos, posible es que la noticia de *El Imparcial* tenga relación con lo ocurrido anteaño en algunas de las reuniones de los vecinos de Madrid, entre otras en el Píndero de la calle del Arco de Santa María y en San Antonio de los Portugueses, donde, algunos individuos, imponiendo a la inmensa mayoría de los concurrentes, no sintieron que éstos tomaran acuerdo alguno sobre la manera de armarse para defender sus vidas y haciendas.

Hé aquí ahora lo que dice *El Imparcial*: «Una noticia circulaba ayer que sólo acogemos y reproducimos en las columnas de *El Imparcial*, para rechazarla enérgicamente, como esparsa en descrédito de la república».

Decíase que se está organizando en Madrid una nueva «partida de la Porra», cuyos individuos, a imitación de otros de deplorable recuerdo, se proponen impedir por toda clase de medios ciertas manifestaciones de la opinión, hechas por la prensa ó por determinadas personas y colectividades.

Desde luego, y sin antecedente alguno, positivo, nos atrevemos a desmentir tan absurdo rumor; y en todo caso confiamos en la inabundante rectitud del señor Pi y Margall, y en los buenos deseos de que sostenga el imperio de la ley y eviten escenas tanto más repugnantes, como que todavía las recuerda con indignación el vecindario de la capital».

Sobre uno y otro asunto, el del armamento de los vecinos y la partida de la Porra, escribe el diario republicano *El Pueblo* los siguientes párrafos, que honran a su imparcialidad y son una prueba más de la dignidad con que sostiene sus ideas:

«El Gobierno de la república tiene la obligación de garantizar la libertad de todos los ciudadanos, y el deber de impedir todo ataque contra los derechos individuales».

Antes que veamos a la república deshonrada y escarnecida por los mismos que se titulan sus partidarios más acérrimos, el Gobierno debe manifestar clara y terminantemente quiénes son aquí los facciosos, los vecinos que se arman ó los porristas que lo impiden, y obrar después en consecuencia.

Por la honra de la república, y de los republicanos todos, quisiéramos ver desmentidos los rumores que anteaño corrieron con insistencia acerca de la formación de una nueva «partida de la Porra» para defender en todo evento sus vidas y propiedades.

Más si por desgracia tuviese la noticia algún fundamento, esperamos que el Gobierno, obrando con toda la actividad y la energía que el caso requiere, reprimirá a toda costa, y castigará con mano fuerte a los malos ciudadanos que pretenden resucitar bajo la república las ignominias y viles instituciones, que prohibieron los pasados afrentosos tiempos.

Ninguna medida de las que el Gobierno tome para evitar el descrédito que amenaza a las autoridades, y la minucia que se trata de arrojar sobre la república, serán más vistas por los hombres honrados de todos los partidos».

En su número de ayer nos da cuenta *La Igualdad* de las reuniones verificadas anteaño por los comandantes de la Milicia, para reclamar contra el armamento de los vecinos de Madrid y de su presentación al Sr. Pi y Margall. Es muy de notar la insistencia con que este periódico apela facciosos a los que intentan organizarse en defensa propia, y mucho más aún la respuesta dada por el Sr. Pi y Margall.

La *Igualdad* dice así:

«A petición de varios comandantes de los antiguos

batallones de la Milicia que fueron disueltos a la venida de D. Amadeo y que están hoy reorganizando, convocó el jefe de estado mayor de los voluntarios, ciudadano Carmona, a una reunión de comandantes, que ayer tuvo lugar en la comandancia general de la Milicia».

El jefe de estado mayor abrió la sesión, iniciando en un breve discurso el objeto de la reunión, que no era otro que manifestar la justa indignación con que algunos comandantes habían visto el armamento faccioso de esos que se llaman vecinos honrados, y la necesidad de tomar enérgicas medidas para evitar las naturales consecuencias de esa provocación que se quiere lanzar al noble, digno, honrado y valiente pueblo de Madrid.

El ciudadano García Marqués, comandante del batallón primero de nuevos, expuso como uno de los que habían propuesto la reunión, las razones que a esto le habían impulsado y los motivos poderosos que existían para tomar una actitud digna y enérgica, que haga perder toda esperanza a nuestros enemigos.

Abierta discusión, usaron de la palabra los ciudadanos Arellano, Armentia, Guirao, Ridaura, Sempere, Mas, Pardo Bartolomé, Feto, Ponce, Orcasitas, Valdivieso, Lapuente, Caricero, Coronado y Romero Girón, abundando todos en las mismas ideas y manifestando los mismos sentimientos.

Se acordó nombrar una comisión compuesta de siete comandantes para que se acercasen al ciudadano ministro de la Gobernación, a fin de hacer constar esa solemne protesta y de rogarle que tome las oportunas medidas para evitar conflictos que pueden ser muy dolorosos.

Eligiose para formar la comisión a los ciudadanos Mas, Sempere, Ridaura, Lapuente, Ponce, García Marqués y Arellano.

Los ciudadanos Orcasitas y Caricero, como individuos del Ayuntamiento, manifestaron que pedían en el seno de aquella corporación la separación inmediata de los alcaldes de barrio que habían contribuido con el carácter de autoridad a la organización de esas facciones.

Tratado de la cuestión del día, los comandantes se ocuparon de la reorganización, armamento y uniforme de la Milicia, quedando citados para el miércoles a las nueve de la noche, en el mismo punto, para continuar ocupándose de esas importantes cuestiones.

La comisión nombrada en la reunión de comandantes celebró anteaño una importante conferencia con el ciudadano Pi y Margall. En nombre de todos, el ciudadano Arellano dio cuenta de la misión que le había sido encomendada por el Sr. ministro de la Gobernación, para evitar que nadie infringiera una ley que garantiza los derechos individuales, ley dentro de la cual caben los hombres de todos los partidos, que no tienen razón ni derecho para constituirse en juntas facciosas de ninguna manera, puede tolerar el Gobierno.

Mucho nos alegramos de esta actitud de las autoridades, que con un poco de energía hoy pueden evitar grandes disgustos para el porvenir».

Dice *La Correspondencia* de anteaño que un conocido banquero ha recibido una carta en que con serias amenazas le reclaman una gruesa suma ciertos individuos, que se suponen agentes de una sociedad titulada «La Liquidación social».

Tal vez la noticia que daba ayer *La Iberia* de que el capitalista Sr. Urquijo se ausenta de esta corte y se retira por ahora de los negocios, tenga alguna relación con lo dicho por *La Correspondencia*. De ser cierto, es fácil que todos los banqueros y capitalistas traten de imitar al Sr. Urquijo, pues no debe serles muy grato abrir cuentas corrientes con la sociedad que se titula «La Liquidación social».

A propósito de esta sociedad, no sabemos si corresponderán a ella los que en la reunión de vecinos de cierto barrio expresaron la idea de que la propiedad es un robo, y que los comerciantes que se habían brindado a ofrecer armas por su cuenta a los vecinos pobres habían de pagar muy caro este rasgo de generosidad.

Ya lo hemos dicho: nadie tiene más interés que el ministerio en ahogar en su nacimiento la propagación de ciertas ideas, que redundan en descrédito de la nueva forma de Gobierno que rige a la Nación.

Ayer fué día de noticias favorables a los carlistas. En primer lugar, se aseguraba que un sargento y trece hombres de uno de los regimientos de artillería existentes en Madrid se habían unido a la partida que salió de esta capital. Luego, se daba por seguro que las fuerzas del ejército y carabineros del campo de San Roque se habían sublevado al grito de «viva Carlos VII» con sus jefes a la cabeza; que así constaba de un telegrama recibido ayer tarde a las dos en el ministerio de la Guerra adonde fué llamado con urgencia el director de Carabineros.

Esperamos que la prensa oficiosa se apresurará a decir lo que haya de cierto acerca de estas noticias, que, si no son exactas, por lo menos han cundido por todos los círculos políticos de Madrid.

La contestación dada por el Consejo federal de Suiza a la circular del Sr. Castelar, en la cual se reconoce la república española, está concebida en los términos siguientes:

«El Consejo federal suizo ha tenido el honor de ser informado el 23 de Febrero, gracias a la intervención de S. E. el embajador español en París, de la circular que el Excmo. señor ministro de Estado de la república española dirigió en 12 de este mes a todas las legaciones españolas en el extranjero y por la que se informa a los Estados amigos y aliados de España de la proclamación de la república a consecuencia de la abdicación voluntaria del Rey D. Amadeo. Con vivo interés ha tomado nota el Consejo federal suizo de ese importante cambio en los destinos políticos de España, y felicitando a las tradiciones de la Confederación, que reconocen sin restricciones alguna el derecho de cada pueblo a disponer de sí propio y constituirse libremente, se apresura a continuar con la república española las relaciones diplomáticas amistosas que hasta ahora han prevalecido siempre entre los dos países. El Consejo federal está convencido de que una comunidad de intereses políticos no puede menos fortalecer y estrechar más las amistosas relaciones que existen entre España y Suiza, y tiene un placer en congratular a la república española. Desea sinceramente que España, después de un período de lucha y de sufrimiento, pueda ver abrirse ahora ante ella una nueva era de paz y prosperidad digna de ella y de su pueblo. El Consejo federal aprovecha con placer la ocasión de expresar al Excmo. señor ministro de Estado de la república la seguridad de su alta consideración».

Cartas recibidas de Barcelona permiten asegurar que en la mayoría de los buques de la escuadra se ha restablecido la disciplina, no habiendo esta sufrido el menor quebranto en la *Villa de Madrid*, cuyo buque se distingue por su buen régimen y subordinación de sus tripulantes.

Parece que la razón que alegaban los marineros del vapor *Ulloa* para no salir del puerto, era la creencia en que estaban de que el castillo de Monjuich echaría el buque a pique; noticia que se llevó a bordo con la dañada intención que pueden suponer nuestros lectores.

Aunque todas las noticias están conformes en que la marinería del vapor no mostró la me-

nor hostilidad contra sus jefes, creo sin embargo que no de nuestros colegas que para dejar la disciplina bien sentada, el señor ministro de Marina debe disponer a todo trance que salga el *Ulloa* del puerto de Barcelona a cumplir su primitiva órden.

Verdaderamente que después de lo ocurrido, esto es lo único procedente y lo que aconseja la dignidad del Gobierno.

No contento el Sr. Tutau con las declaraciones hechas de palabra a los hombres de negocios que se le han acercado, ha dirigido a las provincias el siguiente telegrama, que los gobernadores han hecho público:

«Acabo de tomar posesión del ministerio de Hacienda: sirvase V. S. declarar que todas las leyes de Hacienda relativas a la Deuda y al crédito serán fielmente cumplidas. El Gobierno de la república mantiene las declaraciones hechas en este punto por mi predecesor, «Tutau».

Hemos oído decir que un coronel de los que se han encargado del mando de los regimientos de artillería, se presentó ayer al ministro de la Guerra a hacerle presente la imposibilidad en que se hallaba de que el cuerpo que se le ha confiado cumpla con los deberes de su institución, pues los soldados echan de menos a sus antiguos oficiales.

Dícese que el Sr. Acosta contestó que si al coronel se le había pesada la carga del regimiento, no era pequeña para sus hombros la del ministerio de la Guerra; que hiciese el coronel cuanto estuviese de su parte para salir adelante en su empresa, así como el mismo señor Acosta hacia esfuerzos sobrehumanos para desempeñar el ministerio.

No respondemos de la exactitud de la anterior noticia, por mas que haya circulado por todo Madrid.

La sociedad titulada *Liquidación social*, de que nos ocupamos en otro lugar, parece tiene una sucursal en Valladolid a juzgar por la siguiente noticia que tomamos de un diario de la noche:

«Algunos internacionalistas de Valladolid celebraron el domingo una larga reunión en la plazuela de Santa María. Trataron los asuntos propios de su institución. En la convocatoria se lea como despedida ANARQUÍA, LIQUIDACIÓN SOCIAL Y COLECTIVISMO».

Parece, dice *El Diario Español*, que el general Contreras ha manifestado ya a las tropas de Cataluña, de una manera ostensible, el disgusto con que veía a algunos soldados usar el gorro encarnado en lugar de ros, lo cual, si podía ser discurrable en un momento de expansión, constituía ahora una falta de disciplina.

El Sr. Contreras parece que ha sido aún más explícito, pues ha añadido que el republicano de todo corazón, consideraría deshonoroso el morir sin el ros, que constituye una de las prendas principales del ejército.

El señor ministro de Hacienda ha leído en la Asamblea un proyecto de ley para la enajenación de los bienes que fueron de la Corona, y el señor ministro de Ultramar dos mas para que rijan en Cuba y Puerto Rico las leyes de notariado, enjuiciamiento y otras que existen en la Península.

El Tesoro, al decir de uno de nuestros colegas, ha debido retirar ayer todos los protestos que tiene pendientes de pago y dentro de breves días empezará en gran escala el pago de los intereses de la Deuda de los dos últimos semestres, contando para ello con el último plazo del empréstito de 1,000 millones que venció ayer, y con los 25 millones que le ha anticipado el Banco.

Pocas veces se habrá visto en la Bolsa de Madrid una liquidación tan trabajosa como la del último Febrero. Hace dos días que apenas se hace operación alguna, habiendo llegado el caso de ser difícil averiguar ayer el cambio de los valores.

Después de las quiebras ocurridas y de los quebrantos que han sufrido agentes y especuladores, es muy difícil que la Bolsa recobre la animación y la confianza que tuvo en otras épocas.

Parece que el sindicato de agentes se está ocupando de adoptar algunas medidas para evitar que las quiebras sean tan repetidas y tan importantes.

Aun quedan por disolver algunas juntas revolucionarias de las que se formaron en varios pueblos al proclamarse la república. Entre ellas podemos citar la de Pedro Muñoz en la Mancha, la cual hasta ahora se ha resistido a disolverse, a pesar de las instancias de los mismos republicanos.

¿Querrá la junta de Pedro Muñoz constituir un Estado federal? No sería extraño, pues sabemos de algún pueblo de siete casas en Galicia, cuyo alcalde se dirigió al de la Coruña, titulándose el presidente de la república de tal parte, al del Estado de la Coruña.

La sesión del sábado último en la Asamblea nacional francesa, fué una de las más notables de la legislatura, y el discurso del ministro Guardas-sellos lo considera la prensa de París como una nueva garantía que ofrece el Gobierno al partido conservador y como la señal de una ruptura definitiva con sus peligrosos aliados de la extrema izquierda.

En vano los periódicos radicales en su despecho, pretenden que M. Dufaure no ha expresado el verdadero pensamiento del Gobierno. Nadie se dejará engañar por semejante insinuación, y la Nación francesa verá en el manifiesto del ministro la vuelta a esa política de aplazamiento de que M. Thiers, cediendo a imprudencias sugestiones, se había apartado por algunos momentos; pero no debe suponerse que esta evolución se ha verificado de una manera subrepticia y sin asentimiento del jefe del Estado; muy lejos de eso, M. Thiers preferirá, a no dudarlo, que se atribuya la causa a su moderación y a su perspicacia, que le han hecho conocer en el último momento la imposibilidad de salir del régimen provisional en que vive la Francia y por consiguiente la de poner un correctivo al Mensaje.

En una palabra, las excitaciones de la extrema derecha y de la extrema izquierda para que M. Thiers manifestase de una manera clara y precisa su pensamiento, han obligado al pre-

sidente de la república a desaprobado la política que había iniciado en el Mensaje, y a separarse de la izquierda republicana, con lo cual ha logrado reunir la mayoría. El discurso de M. Dufaure, ó sea la rehabilitación del pacto de Burdeos fué aprobado por 472 votos contra 199.

Haciéndose cargo de esta votación, dice el *Ordre* que todo el mundo está satisfecho, menos los republicanos.

Pregunta después cuánto tiempo durará esta reconciliación, y añade «hasta la próxima sesión tal vez».

Por lo pronto, y a no ser que en la discusión de los artículos del proyecto surja alguna cuestión grave, la tempestad que amenazaba estallar en la Asamblea francesa, se ha conjurado. El pacto de Burdeos queda en pie y subsiste la república como Gobierno provisional.

El *Paris Journal* da cuenta en los siguientes términos del Consejo de ministros en que se acordó que M. Dufaure tomara la palabra para restablecer el pacto de Burdeos:

«M. Dufaure dió parte a sus colegas de un aviso que había recibido de la comisión de los treinta, previniéndole que retiraría el proyecto que habían presentado a la Asamblea, de acuerdo, a su juicio, con el Gobierno, si este no aceptaba su inteligencia con la mayoría conservadora».

M. Jules Simon fué el primero de los ministros que apoyó la comunicación de M. Dufaure, y todos los individuos del Gabinete se reunieron para rogar a M. Thiers que no tomase la palabra y dejase al Guardas-sellos el cuidado de renovar en la sesión las afirmaciones conservadoras y conciliadoras del 14 de Diciembre.

El presidente de la república se resignó, creyendo que no sin pena, a adoptar esta prudente determinación, y cuando al salir del Consejo los delegados del centro izquierdo y de la izquierda vinieron en contrario sentido a suplicarle que acentuase la política republicana del Mensaje, se estrecharon con la resolución tomada y ya de antemano contra ellos».

La *Liberté* añade que al fin de la sesión algunos diputados de la izquierda, entre otros el coronel Langlois, fueron a echar nuevamente en cara a M. Thiers que los había abandonado.

Por un momento estas manifestaciones llegaron a ser casi anti-parlamentarias, y fué preciso nada menos que la intervención del general Billot para restablecer el orden.

Con fecha del 1.º dicen de Roma que el conde de Chambord ha enviado al Santo Padre una ofrenda para el dinero de San Pedro con una carta dirigida en estos términos: «Al venerable prisionero del Vaticano, el desterrado de Francia».

El mismo telegrama asegura que es completamente inexacto que el Santo Padre haya hecho indicación alguna acerca de la actitud política del conde de Chambord.

Ya dijimos al reproducir la noticia de la *France*, que no podíamos darle crédito.

Recomendamos al periódico francés *L'Ordre* que elija mejores corresponsales que los que le comunican noticias tan estupidas como las que publicó a última hora en su número del domingo, en un telegrama de Lisboa.

Ni Oñate y Dorregaray se han apoderado de Pamplona, ni los carlistas tienen los 35,000 hombres en campaña que asegura el diario francés.

La publicación de noticias tan inexactas, no favorece mucho al crédito del periódico que las acoge en sus columnas.

Un telegrama de Londres, fecha 2 del corriente, dice que los obispos irlandeses no piden que se retire, sino que se modifique, el bill sobre la educación superior en Irlanda.

Según *The Observer*, los diputados liberales irlandeses, no quieren dar a su oposición al referido bill sobre la Universidad de Dublin, el carácter de un voto de desconfianza contra el ministerio.

Los periódicos que recibimos ayer de París, corresponden al domingo, y excepto la votación de la Asamblea, de que nos ocupamos en otro lugar, no contienen noticia alguna de interés.

La *Liberté* reproduce un párrafo del *Journal de Belfort*, según el cual, el alcalde de aquella ciudad confirmó solemnemente en una reunión de la *Lira de Belfort*, la noticia de la próxima evacuación de aquella plaza por las tropas alemanas.

La Cámara de los diputados de Berlín adoptó el 1.º del corriente, en tercera lectura, el proyecto de ley modificando los artículos 15 y 18 de la Constitución, quedando aprobada la totalidad de la ley en votación nominal por 226 votos contra 108.

Según el *Ordre*, es seguro que, si contra todas las apariencias, M. Thiers, por una evolución inesperada, tratase de desvirtuar las palabras pronunciadas el sábado por M. Dufaure, éste se retiraría inmediatamente y así se lo ha prevenido a M. Thiers.

El ministro Guardas-sellos de Francia, en el discurso a que nos referimos en otro lugar, y que no podemos reproducir por falta de espacio empezó recordando el pacto de Burdeos, añadió que la opinión emitida entonces por M. Thiers era la misma que hoy tenía el Gobierno, y que al decir al presidente de la república en el Mensaje que esta era el Gobierno legal de la Nación, no había querido decir que era un Gobierno definitivo.

Entrando después en otras consideraciones, afirmó que el proyecto constitucional de la comisión de los treinta dejaba intacta para el porvenir la cuestión de monarquía ó república, declarando también que la Asamblea no debía disolverse mientras los prusianos ocuparan territorio francés. Por si el ex-dictador Gambetta encontraba el plazo largo, aun añadió M. Dufaure algo más expresivo, presintiendo que ciertas conmociones interiores podrían obligar a la Cámara a no desprenderse de su soberanía.

En el *Temps*, diario de París recibido ayer, se leen las siguientes líneas:

«La *Epoca* había manifestado que, ningún príncipe alemán aceptaría la corona española. La *Gaceta de Colonia* reproduce esta afirmación y añade que nunca ha hablado con mas razón *La Epoca* que al emitir esa opinión. Ni el príncipe Federico Carlos ni el príncipe Leopoldo consentirían en ocupar el trono de España después de los acontecimientos de los tres últimos años».

Sentimos la declaración que hace la *Gaceta*

de Colonia, por las personas de quienes se decían que abrigan ciertas ilusiones prusianas.

Parece que una lancha del *Comte Verdi*, unos de los barcos italianos que llegaron a Lisboa en busca del duque de Aosta, ha naufragado en el Tajo, pereciendo ahogados once marineros.

De un día a otro quedará hecho por el señor ministro de Fomento el arreglo de la plantilla de su secretaría.

Según parece, el gobernador de la provincia de Cuenca ha entregado el mando de la misma al secretario del gobierno civil.

El 6 del actual saldrá para Cádiz el nuevo gobernador militar de aquella plaza, brigadier Sr. Reyes.

Ayer se leyó el dictamen favorable al acta de Bunde, admitiendo como diputado al vizconde de Antrinos.

La comisión de abolición de la pena de muerte se ha constituido, eligiendo presidente al Sr. Becerra y secretario a D. Cayo López. Además se han nombrado ponentes a los Sres. Rojo-Arias y Sanchez Yago, para que estudien detenidamente este asunto.

Ayer se aseguró que el Gobierno confirmaría el nombramiento del general Piellain para el mando de Cuba.

Según tenemos entendido, ha sido nombrado secretario del gobierno de Almería, don Federico García.

Se cambian las dimensiones que se anunciaban ayer como seguras con las del gobernador civil de la Habana Sr. Pérez de la Riva y la de D. Antonio Valero y Montañudo, fiscalogado del Supremo Consejo de la Guerra.

Ha llegado a esta capital el representante federal Sr. Ruben Donadue.

SEÑALAMIENTOS PARA HOY.—Caja de Depósitos.—Intereses de depósitos en efectos públicos, segundo semestre de 1872, núm. 79 de sorteo, carpeta número 1431 a 40 de señalamiento.

Deuda pública.—Rentas de intereses del 3 por 100 consolidado, semestre del 30 Junio de 1872, primer sorteo, números 651 a 890.

Hé aquí una idea del proyecto de ley sobre convocatoria de nuevas Cortes y disolución de las actuales y del dictamen de la comisión de la Asamblea sobre la organización de los voluntarios de la república, hechos ayer tarde en el Congreso.

El proyecto relativo a las Cortes tiene ocho artículos sobre poco más ó menos:

«Artículo 1.º Las Cortes de la Nación, compuestas de solo el Congreso de diputados, se reunirán en Madrid con el carácter de Constituyentes el día 1.º de Mayo del presente año para la organización de la república».

Art. 2.º Se procederá a la elección de diputados para dichas Cortes, en la Península, islas adyacentes y Puerto-Rico, en los días 10, 11, 12 y 13 de Abril próximo.

Art. 3.º Las elecciones se verificarán con arreglo a las leyes vigentes, debiendo considerarse para los efectos de esta ley, como mayores de edad, a todos los españoles de mas de 20 años.

Art. 4.º Seguirán las Cortes hasta que voten los proyectos pendientes de abolición de la esclavitud, y matriculas de mar y organización de los 50 batallones de voluntarios de la república.

Art. 5.º Votadas que sean, se nombrará una comisión de su seno que represente la Asamblea y se suspenderán las sesiones.

Art. 6.º Esta comisión tendrá el carácter de consultiva para el poder de la república y podrá convocar las actuales Cortes en circunstancias extraordinarias.

Art. 7.º Reunidas las Constituyentes, la comisión resignará su poder en las actuales Cortes y el gobierno en las nuevas.

Art. 8.º El Gobierno podrá abreviar los plazos prescritos por la ley para realizar las elecciones en el término que se fija, habilitando los días festivos.

Según el dictamen de la comisión de la Asamblea relativo a la organización de los batallones de voluntarios se autoriza al Gobierno para organizar 80 batallones de voluntarios de la república, de 600 plazas, dividido cada uno en seis compañías; formándose los cuadros con los jefes oficiales, sargentos primeros y cabos de coronetas de las reservas, y con los individuos de las dos primeras clases citadas que se hallen desempleado, necesarios para completar el número reglamentario.

Las plazas de sargentos segundos y cabos se proveerán en voluntarios de buena conducta que sepan leer y escribir, y además reúnan las circunstancias de aptitud, previo cierto examen, y de presentar por sí 30 voluntarios, 20 ó 10, según el grado.

Se señalaron los sueldos reglamentarios a los jefes y oficiales, tres pesetas a los sargentos primeros, dos a los segundos y dos y cincuenta céntimos a los cabos todos, y dos pesetas a los soldados; ración de pan diaria a clase de tropa y cincuenta pesetas por primera puesta.

Todos tendrán opción a las recompensas que se otorguen al ejército, a las vacantes de sangre, retiros por inutilidad, y demás goces de reglamento, y además los cabos y soldados a 15 rs. diarios, si se inutilizan por función de guerra. Estarán sujetos a la disciplina militar.

Se admitirán cabos de coronetas voluntarios cuando falten y un maestro armero en cada cuerpo. No habrá talla precisa, pero sí condiciones de robustez. El ministro de la Guerra dictará las disposiciones convenientes para realizar este proyecto.

Respecto del coste, que se calcula en un aumento de 20 millones de reales al mes, mientras dure la guerra, se ampliarán los créditos comprendidos en el presupuesto del ministerio de la Guerra para subsistencias militares, armamento y equipo, trasportes, etc., en la cantidad necesaria.

De este modo la organización de contabilidad, y se dejó al arbitrio del Gobierno la forma de cubrir el déficit que pueda resultar del gasto originado por las nuevas fuerzas de voluntarios, a cuyo fin se le autoriza, bien para que descuenta los paganos de las minas de Riotinto, ó negociando oportunamente en suscripción pública, con arreglo a la ley de su creación, ó pignorándolos, los títulos hipotecarios que vuelvan al Tesoro, a medida que se liberen por el pago en metálico de las deudas que se liberen por el pago de la Deuda pública».

UN MANIFIESTO

Llamamos la atención de nuestros lectores hacia el manifiesto publicado por el diputado radical D. Antonio Cortijo y Valdés, que insertamos a continuación.

Las ideas que emita sobre la religión católica y la monarquía y la protesta contra lo que las Cortes han hecho después de la renuncia de D. Amadeo, infringiendo el art. 83 de la Constitución, revelan que su autor es hombre de convicciones firmes y honradas, y que tiene el valor de los buenos ciudadanos para decir la verdad en circunstancias difíciles.

Solo falta a sus afirmaciones la que a todo monárquico se deba exigir para que no sean de imposible aplicación sus propósitos, y parecemos que al Sr. Cortijo y Valdés le va a caer la lluvia entre sus correligionarios de levantar con nosotros la bandera, que puede dar a España tranquilidad y ventura.

Dice así el manifiesto:

